



Domingo XXXII Semana del Tiempo Ordinario

CICLO B
10 de noviembre de 2024
DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

Lectura del primer libro de los Reyes

17, 10-26

En aquellos días, se alzó el profeta Elías y fue a Sarepta. Traspasaba la puerta de la ciudad en el momento en el que una mujer viuda recogía por allí leña. Elías la llamó y le dijo:

—Tráeme un poco de agua en el jarro, por favor, y beberé.

Cuando ella fue a traérsela, él volvió a gritarle:

—Tráeme, por favor, en tu mano un trozo de pan.

Ella respondió:

—Vive el Señor, tu Dios, que no me queda pan cocido; solo un puñado de harina en la orza y un poco de aceite en la alcuza. Estoy recogiendo un par de palos, entraré y prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y luego moriremos.

Pero Elías le dijo:

—No temas. Entra y haz como has dicho, pero antes prepárame con la harina una pequeña torta y tráemela. Para ti y tu hijo la harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel:

*«La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará,
hasta el día en que el Señor conceda lluvias sobre la tierra».*

Ella se fue y obró según la palabra de Elías, y comieron él, ella y su familia. Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó, según la palabra que había pronunciado el Señor por boca de Elías.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Sal. 145, 6c-10

R/. Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos. **R/.**

R/. Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos. **R/.**

R/. Alaba, alma mía, al Señor.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sion, de edad en edad. **R/.**

R/. Alaba, alma mía, al Señor.

Lectura de la carta a los Hebreos

9, 24-28

Cristo entró no en un santuario construido por hombres, imagen del auténtico, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros. Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces como el sumo sacerdote, que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena. Si hubiese sido así, tendría que haber padecido muchas veces, desde la fundación del mundo. De hecho, él se ha manifestado una sola vez, al final de los tiempos, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo. Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez; y después de la muerte, el juicio. De la misma manera, Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar a los que lo esperan.

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Marcos

12, 38-44

En aquel tiempo, Jesús, instruyendo al gentío, les decía:

— ¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en las plazas, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, y aparentan hacer largas oraciones. Esos recibirán una condenación más rigurosa.

Estando Jesús sentado enfrente del tesoro del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban mucho; se acercó una viuda pobre y echó dos monedillas, es decir, un cuadrante. Llamando a sus discípulos, les dijo:

— En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero esta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.

Palabra del Señor

SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos hoy el domingo trigésimo segundo del tiempo ordinario. Estos últimos domingos del año litúrgico son una invitación a reflexionar sobre los acontecimientos finales, como son la muerte, la segunda venida de Cristo, el juicio personal y el juicio final. Las lecturas y oraciones son una invitación a vivir cada día conscientes de ese horizonte, lo cual nos ayuda a recorrer más decididamente nuestro camino de fe.

Hoy es, además, el Día de la Iglesia Diocesana, en el que recordamos que esa fe la vivimos, cada uno desde nuestra propia vocación y estado de vida, en una

comunidad cristiana concreta: en nuestra parroquia, en nuestra diócesis, siempre en comunión con la Iglesia universal.

Oramos hoy por nuestro obispo, pastor de nuestra Iglesia diocesana, y por todos los que formamos parte de ella, para que sepamos descubrir el plan que Dios tiene para cada uno de nosotros y responder con generosidad a esa llamada al servicio de la Iglesia y de la sociedad.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Estamos terminando las semanas del año litúrgico, y las lecturas nos van orientando hacia el final de la historia y la vuelta gloriosa del Resucitado en su segunda venida.

El libro de la Sabiduría nos invita a buscar, encontrar y a poseer la auténtica sabiduría, para estar preparados y acogerlo con prontitud. Hoy, con la parábola de las diez doncellas, se nos invita a prepararnos para entrar en el banquete eterno. Jesús nos dice: «Velad, porque no sabéis el día ni la hora».

San Pablo, por su parte, presenta una catequesis sobre la suerte de los difuntos y los acontecimientos del fin del mundo.

Escuchemos con atención.

ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

- 1.- Por nuestra Iglesia diocesana: por nuestro obispo, por los sacerdotes, los consagrados y los seglares, para que, agradecidos por los dones y talentos recibidos, crezcamos cada día en la comunión con el Señor, en la fidelidad a nuestra respectiva vocación, en la unidad y comunión fraterna, en el compromiso apostólico y evangelizador y en la cercanía y servicio a los pobres y a los que sufren. **Roguemos al Señor.**
- 2.- Por quienes se han alejado de la Iglesia, especialmente por quienes lo han hecho por las dificultades para vivirla en nuestra sociedad y por la presión social, para que vuelvan a encontrar la alegría de la fe y el gozo de la pertenencia a la comunidad eclesial. **Roguemos al Señor.**
- 3.- Por las autoridades civiles, para que actúen siempre con prudencia y sabiduría, velando siempre por el bien de la sociedad. **Roguemos al Señor.**
- 4.- Por los pobres, por los que no pueden participar de los bienes que Dios ha querido que fueran para todos, para que puedan recibir la ayuda que necesitan. **Roguemos al Señor.**
- 5.- Por todos los que participamos en esta celebración, que hemos recibido el don de la fe y celebramos a Jesucristo, para que seamos testigos del amor de Dios en nuestra vida. **Roguemos al Señor.**
